



Pateando la granada

En la negra noche de la antidemocracia, se han dado cita los coordinadores de bancada de Morena. El objetivo es averiguar quién de ellos puede encontrar el más totalitario de los regímenes, disfrazándolo de reforma constitucional. Hace rato que la Constitución en nuestro país dejó de ser un instrumento fundacional, es exactamente lo contrario, se trata ya de una regresión brutal al caos. Al suprimir el equilibrio entre Poderes anularon su esencia.

En lo político, no tenemos ya diferencia alguna con Cuba, Venezuela o Nicaragua, sólo que estamos en el punto de arranque,

ése en el que sus gobiernos iniciaron el saqueo al ya no existir instituciones que lo evitaran. Así es, en México la economía nacional y el patrimonio de los mexicanos aún goza del estado alcanzado durante el periodo democrático, por lo que los necios que apoyan el instaurado absolutismo piensan que la única diferencia será quién detendrá el poder, pero bien pronto comenzarán a entender el giro suicida que dio la República.

La estabilidad está ya en vilo y los líderes del partido oficial viven el frenesí del can que ha alcanzado a la presa y goza destrazándola entre sus fauces, sin embargo, su dueño pronto les hará saber que han cumplido su misión y tendrán que entregarla. Siguen pensando que su narrativa fue lo que los llevó al poder, rehusándose a aceptar que el resultado en las urnas fue planeado, financiado y operado por el crimen organizado, el cual ha conseguido aquí lo que siempre soñó **Pablo Escobar**.

Así es, el colombiano tenía razón, para que no se provoque una costosa confrontación, los cárteles tendrían que apoderarse del poder por la vía electoral mediante la captura de la estructura comicial y anulando al organismo electoral, el cual sólo canta un resultado documentado. Entendieron que las actas y el cómputo eran la vía para que se les entregara de manera duradera el mando. Sin embargo, los de limitado entendimiento piensan que fue obra del tabasqueño el haber obtenido un resultado que sólo se consigue en un laboratorio.

Ahora que ya hicieron el trabajo sucio de acabar con el orden constitucional, nada impide que el crimen organizado tome el control absoluto del país. Advertirán bien pronto que son sólo gerentes, viles administradores de una guarida tan grande como lo es el territorio mismo. Los hechos violentos que se registran a lo largo y ancho del país son sólo el prólogo de lo que está por venir. Del hocico, el dueño les arrebatará la presa que nunca fue propia. Les pondrán correa y serán devueltos a su realidad.

Por lo pronto, ambos coordinadores han tomado como deporte el patear una granada que encontraron, mostrando una fatal curiosidad por saber en qué patada el artefacto estallará. Llevan ya dos meses haciéndolo. Al ver que aprueban torpes sandeces y nada pasa, con una sardónica sonrisa siguen espetando toda clase de barbaridades, a las que les ponen el mote de reformas.

Vendrán las debacles que tantas veces se evitaron el sexenio pasado; unas, gracias a los pesos articulados en la fallecida Carta Magna, y otras, por decisiones judiciales. No fue que tuvieran la razón, constantemente algo evitó que se salieran con la suya. Ahora que han revuelto el río emergerá el efectivo vencedor, que no es otro que el crimen organizado, que siempre ha estado controlando los hilos. Verán con tristeza que no fueron sino grotescos títeres de sus intereses. Se equivoca **Adán**, volvió a comer la manzana podrida. No será en las urnas en las que pierdan el poder dentro de 50 años, ya lo han comenzado a entregar sin darse cuenta.